CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **62**
Exhibición Nº
7947 7948

Espacio INCAA
Cine Gaumont

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 24 de marzo de 2015

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

VICIO PROPIO

(*Inherent Vice,* Estados Unidos - 2014)

Dirección: PAUL THOMAS ANDERSON. *Argumento:* sobre una novela de Thomas Pynchon. *Guion*: Paul Thomas Anderson. *Dirección de fotografía*: Robert Elswit. *Diseño del film*: David Crank. *Música original*: Jonny Greenwood. *Sonido:* John Pritchett. *Dirección de arte*: Ruth De Jong. *Decorados*: Amy Wells. *Vestuario*: Mark Bridges. *Elenco:* Joanna Newsom (Sortilège), Katherine Waterston (Shasta Fay Hepworth), Joaquin Phoenix (Larry "Doc" Sportello), Jordan Christian Hearn (Denis), Taylor Bonin (Ensenada Slim), Jeannie Berlin (tía Reet), Josh Brolin (Lt. Det. Christian F. "Bigfoot" Bjornsen), Eric Roberts (Michael Z. Wolfmann), Serena Scott Thomas (Sloane Wolfmann), Maya Rudolph (Petunia Leeway), Martin Dew (Dr. Buddy Tubeside), Michael Kenneth Williams (Tariq Khalil), Hong Chau (Jade), Shannon Collis (Bambi), Christopher Allen Nelson (Glenn Charlock), Benicio Del Toro (Sauncho Smilax, Esq), Catherine Haena Kim, Jena Malone (Hope Harlingen), Owen Wilson (Coy Harlingen), Vivienne Khaledi (Amethyst Harlingen), Yvette Yates (Luz), Andrew Simpson (Riggs Warbling), Joe Dioletto, Reese Witherspoon (Deputy D.A. Penny Kimball), Sam Jaeger (Agente Flatweed), Timothy Simons (Agente Borderline), Jack Kelly (Burke Stodger), Jillian Bell (Chlorinda), Christian Williams (Smedley), The Growlers (The Boards), Belladonna (Clancy Charlock), Alina Gatti, Elaine Tan (Xandra), Martin Short (Dr. Rudy Blatnoyd), Sasha Pieterse (Japonica Fenway), Wilson Bethel, Anders Holm, Emmet Unverzagt, Jefferson Mays (Dr. Threeply), Erica Sullivan (Dr. Lily Hammer), Eva Fisher, Jackie Michele Johnson, Katie Schwartz (Kimberly), Charley Morgan (Dr. Igor), Keith Jardine (Puck Beaverton), Delaina Mitchell (Mrs. Chastity Bjornsen), Michael Cotter (Rhus Frothingham), Peter McRobbie (Adrian Prussia), Shannon C. Sullivan, Martin Donovan, Samantha Lemole, Madison Leisle, Liam Van Joosten, Matt Doyle, David Prak, Amy Ferguson (Bodhi), Emma Dumont (Zinnia), Scott Aschenbrenner, Jacqueline Ash, Ashleigh Biller, Peter Bonilla, Stu Brumbaugh, Will C., Seth Cash (detective), Emma Cooper, Jordan David, Adam Dorsey, Ken Edling (juez), Jenna Emery, Al Function, Brandy Futch, Lauren Goncher, Jessica Huss, Raiden Integra, Dallas James, Christopher Karl Johnson (Mr. Robinson), Laura Kranz, Kira Legg, Tracy Ann Lisa, Dakota Lupo, Sophia Markov, Victoria Markov, Eric Newnham , Shaun Parker, Richard Rekow, Rodney J. Richards, Zachary Santos, Randall Schowe, Randall Shea, Joel Shock, Matthew Skomo, JC Tremblay, Steven Wiig, Eric Womack, Christina Bobrowsky, Gregoer Boru, Marianne Bourg, Toyia Brown, Laura Colquhoun, Elizabeth Colunga, Erin Michelle Conroy, Nick de Graffenreid, Ellen Ho, Timothy Lally, Adeana Lane, Blue LoLan, Amanda Maddox, Emilee Madrak, Kirstin Masters, Chelsea O'Toole, Osamu Saito, Chantal Thuy, Diana Elizabeth Torres, Daniel Yobaccio. *Producción*: Paul Thomas Anderson, Eli Bush, Albert Chi, Daniel Lupi, JoAnne Sellar, Adam Somner. *Productoras*: Ghoulardi Film Company, IAC Films, Warner Bros.. *Duración*: 148’.

Este film se exhibe por gentileza de Warner Bros. Pictures

El Film

A Paul Thomas Anderson le gusta tomarse su tiempo. Si le preguntas al director de cine de 44 años sobre su adaptación de **Vicio propio**, la novela que Pynchon escribió en 2009 –en la que un detective privado hippie (interpretado por Joaquin Phoenix) se ve envuelto en embrollos de toda índole en el sur de California en los 70–, o sobre los recuerdos de su juventud en la denominada Década del Yo… Anderson se queda mirando a través de la ventana del hotel en que se aloja; se mesa su barba casi blanca; da pequeños golpes con la cuchara del café… Finalmente, sonríe y cuenta una anécdota sobre aquella vez en la que de pequeño se pilló su “salchicha” con la

bragueta de un mono blanco. Así que mejor no le preguntes si ha conocido o ha hablado con el célebre ermitaño Pynchon: sólo obtendrás silencio.
Para cuando Anderson acaba, te das cuenta de que la respuesta se encuentra oculta en estos extraños rodeos, de la misma forma que se puede entrever un drama familiar en **Boogie nights** (1997), su película sobre la industria del porno; un romance a la antigua en **Embriagado de amor** (2002); o un estudio literario sobre el hombre "hecho a sí mismo" en **Petróleo sangriento** (2007) o **The master** (2012). Es fácil ver por qué el extravagante y sinuoso misterio de la novela de Pynchon encaja tan bien con Anderson, y cómo acaba revelándose la historia real; exactamente igual que sucede con el propio director.
¿Recuerdas la primera vez que las obras de Pynchon aparecieron en tu radar?
Aquí arriba todo está un poco desordenado [se golpea suavemente en la frente], pero creo que la primera vez lo intenté con *El arco iris de la gravedad* (1973), debido a su reputación. No le aconsejaría a nadie que empezara por ése [risas]. Luego continué con uno más fino, *La subasta del lote 49* (1966), que me dejó con ganas de más. Recuerdo escuchar el nombre de Pynchon en el instituto, pero entonces yo era un lector lento y un aprendiz aún más lento. Las escuelas a las que fui eran demasiado academicistas y daban por hecho que todo el mundo era igual de inteligente. Pero yo no podía seguir el ritmo. En mi último curso empecé a interesarme por la lectura porque dejó de ser una competición, y fue por entonces cuando *La subasta del lote 49* y *V* (1963) me dejaron pasmado.
¿Qué te atrapó de su escritura?
Es curioso, hace poco he estado pensando bastante en ello, porque después de esta experiencia tengo una relación distinta con su escritura. Para mí es un reto, algo que siempre me ha resultado entretenido. Su forma de escribir… me hace elevarme del asiento. Hace un par de meses leí *Vineland* (1990), y hubo partes en las que sentía como si flotara. Me coloqué solamente leyéndole.
¿No quisiste adaptar *Vineland* o *Mason y Dixon* antes de decidirte por Vicio propio?
No. Creo que dije eso en una entrevista. Nunca se me ha ocurrido, la verdad. Son libros muy complicados. Es decir… la historia que relata sobre Mason y Dixon nunca se ha contado en una película; sería algo fantástico de contar, tal vez podrían hacerla en Lifetime [canal de tendencias estadounidense] o en A&E [canal por cable]. ¡La vería! Pero *Vineland* intimida mucho. Mi cerebro no es tan grande.
Es la segunda vez que adaptas la obra de un autor, tras Petróleo sangriento [basada en la novela *Oil!*, de Upton Sinclair], y es la primera adaptación completa de una obra de Pynchon. ¿Sentiste en algún momento algo como "ya puede salirme bien, porque si no voy a estar jodido"?
Sí, fue diferente a Pozos. Ser demasiado perfeccionista es malo para la salud, ¿lo sabías? Intentar respetar demasiado sus palabras o ser demasiado perfeccionista intentando hacerla propia, las dos opciones me parecían un error. Aunque en varias ocasiones he sentido que estaba sobreprotegiendo su historia. Y eso no era bueno… De hecho, la película ganaba en interés cuando no lo hacíamos.
Has escogido la música más interesante de la época, desde el *krautrock* hasta Sam Cooke.
Nuestra intención era la de no ser obvios con la música de los 70. Escogimos la música que creíamos que funcionaría, pero al mismo tiempo tuvimos que hacer muchas piruetas legales para conseguir los derechos de algunos temas. Debería haber un 'Manual para directores de cine' que diga "si algo encaja a la perfección, no te permitirán usarlo". Excepto con *Wonderful world*, de Sam Cooke. Aquella fue la única opción obvia. Poder utilizar una canción de un artista en la que apoyar una de tus escenas es un privilegio. Así que si quieres utilizar *Harvest*, de Neil Young, más vale que te pongas a trabajar en ello.
¿Cómo se te ocurrió la idea de utilizar a la cantante Joanna Newsom como narradora?
Estaba en la mitad del proceso de trasladar la novela a guión, página por página, cuando empecé a sentir la necesidad de introducir una voz que añadiera algo a la historia. Entonces vi un tráiler en YouTube de la novela narrado por Pynchon, material que no está en el libro. Le confería un carácter especial. Aquello era el toque que necesitaba. Simplemente escribí "Narrador". Y luego el azar se puso de mi lado cuando Joanna se involucró en el proyecto, porque tiene una voz excepcional. Posee inocencia, suena perfecta, diciendo esas tonterías que jamás escucharías salir de sus labios… Cosas como "joder" o "LAPD" [Los Angeles Police Department]. Nos vimos obligados a convertirla en la narradora.
¿Discutiste con Joaquin Phoenix sobre cómo interpretar a 'Doc' Sportello o le dejaste libertad para hacerlo?
No fue necesario, el libro es largo y queda muy claro cómo es el personaje. Sin embargo, hay un documental sobre Daniel Ellsberg llamado **The most dangerous man in America**. En él hay una magnífica imagen de uno de sus amigos con unas alucinantes gafas de sol, sombrero de ala y patillas al estilo siglo XIX. Hice una captura de esa imagen y se la envié junto con el cómic de Los Freak Brothers de Gilbert Shelton, eso fue lo máximo que hablamos sobre ello.
¿Dirías que es el tipo de actor que te da algo nuevo en cada toma?
¡Sí! Es como un perro que atrapa la pelota una y otra vez. Puedes tirársela a un acantilado, a la nieve o al océano, siempre irá a coger la pelota y te la traerá. También se subirá en tu regazo y te mantendrá caliente junto al fuego. Es el mejor perro que he tenido nunca. [Pausa] Ese va a ser tu titular, ¿verdad? "Joaquin Phoenix es el mejor perro que he tenido" [risas].
¿Te costó hallar la forma de comunicarte con los actores o fue algo natural?
Yo siempre he estado con los actores. Nunca he sido de los que quedan con el equipo de efectos especiales hablando sobre cómo hacer volar cosas. Tuve suerte de trabajar en mi primera película, **Hard eight** (1996), con actores como John C. Reilly, Philip Baker Hall, Samuel L. Jackson y Gwyneth Paltrow, que me enseñaron un montón de cosas. Recuerdo escucharles hablar sobre situaciones frustrantes que habían experimentado en otras películas –haber sido dirigidos de más, ruidosos sets de rodaje, etc. No hay nada peor que un ayudante de dirección que grita justo antes de una toma [grita]: "¡Todo el mundo en silencio! ¡Esta escena es muy emocional!".
Martin Short dijo que cuando acababa una toma en Vicio propio te preguntaba si había sido excesivo y que tu respuesta siempre fue "¡Aquí no hay nada excesivo!".
No recuerdo haber dicho eso, pero si diriges a Martin Short, quieres abusar de ese privilegio. Quieres que se gane el sueldo. No puedes decir: "Menos, más pequeño". ¡Quieres que

resplandezca! Tienes a un actor enorme saliendo del banquillo y piensas: “Voy a lanzarle mi bola más rápida”. Pero entonces interpreta la escena a la perfección y vuelves a pensar: “Mierda, mi bola no era tan rápida, ¿tendría que lanzarle una bola curva?”. Lo más divertido de hacer películas es que puedes hacer tomas pequeñas y tomas más grandes, puedes hacer lo que quieras. Cojamos la frase “Me voy a beber todo tu batido”, de Pozos de ambición. Estoy seguro de que hay mucha gente que piensa “te has pasado con lo del ‘batido’, Paul” [risas]. Porque, claro, es grande. Pero si la memoria no me falla, esa frase exacta fue tomada de una transcripción de 1920, del escándalo del Teapot Dome, así que… si eres capaz de autoconvencerte de que algo guarda algún tipo de relación con la realidad, entonces puedes justificar cualquier cosa.

Se puede hacer algo grande o se puede hacer un montón de primeros planos.

No hay muchos primeros planos en **Vicio propio**, ¿verdad? Desde luego no fue algo deliberado, pero justo éste [junta las manos y las pone delante de los ojos] parecía el mejor sitio para rodar. En muchas de las localizaciones no había mucho más que enseñar. Son pequeñas y sórdidas habitaciones de hotel, apartamentos y sitios así… Además, ¿hay algo mejor que un primer plano de Jena Malone? No creo. Está muy arriba en el ranking de las mejores cosas.

(Entrevista realizada por David Fear, extraída de www.rollingstone.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas